

“RECUERDOS” CON HISTORIA (I)



En los mercadillos se ofrecen usualmente objetos que por su inutilidad manifiesta, sólo pudieron llegar hasta nuestros días en base a constituir "recuerdo", cachivaches que perdida la memoria que de ellos conservaban sus iniciales poseedores, aparecen como mercenarios dispuestos a asumir las historias que deseen endosarles los imaginativos. Me pregunto que podría aventurarse acerca de los restos de la espoleta que conservó mi abuelo, la realidad puede superar a la ficción, no imagino al fabulador capaz de adivinarla correspondiente a uno de los proyectiles disparados en la plaza de la República, hoy de Sant Jaume, la mitificada jornada del 6 de octubre de 1934, que el president Companys decidió proclamar el Estat Català dentro de la República Federal Española.

Conocía yo bien aquel deformado chisme metálico que figuraba en una estantería del despacho de mi abuelo, ya que de cuanto allí se alineaba, constituía tal vez lo único que a mis pocos años tenía “licencia para tocar”. Era evidente la imposibilidad de que mi manipulación pudiera suponerle mayor deterioro. Mi abuelo me la identificó como la espoleta del proyectil que entró en su casa en 1934, conservada junto con unas fotografías tomadas por mi padre cuando fueron a hacer su entrega a los artilleros que lo habían disparado y, según afirmaba, a amonestarlos por su mala puntería. Le pregunté como no había estallado, a lo que me respondió que de haberlo hecho no estaría contándomelo, ya que la casa hubiera podido venirse abajo, “*naturalmente*”, concluyó, disparaban con espoletas desactivadas.

Durante décadas mi familia paterna vivió en una casa situada en la plaza de San Jaime, lado Ramblas, y el 6 de octubre de 1934 fue testigo de la proclamación del Estat Català y de los sucesos que siguieron. Así verían la llegada de la columna, con dos obuses, que procedente de los cuarteles de la avenida Icaria, pasó por la calle Princesa y atravesando Vía Layetana, se dispuso a ocupar el Palacio de la Generalitat. La mandaba el comandante Fernández Unzué, y tras conminar a la rendición de los Mozos de Escuadra que defendían el Palacio, se inició un tiroteo que duró hasta primeras horas de la madrugada. Cuando clareó se reemprendió el fuego de artillería contra la Generalitat y el Ayuntamiento, disparándose dos proyectiles sobre este último. Pi i Sunyer, el alcalde, ordenó entonces izar bandera blanca y, desde la Generalitat, Companys telefoneó a Batet, general jefe de la Cuarta División Orgánica, comunicándole su rendición.

Así se relataba en la prensa de la época, precisando se habían disparado "*unos veinte cañonazos contra las fachadas de los palacios de la Generalidad y del Municipio, produciéndose en ambos importantes impactos*", pero lo cierto es que no todos dieron en estos blancos y uno se coló en el piso que habitaban mis abuelos. Al día siguiente, calmada la situación, mi abuelo fue a hacer entrega del proyectil que aparece, sin su espoleta, en las fotografías tomadas por mi padre en la plaza de San Jaime, junto a uno de los obuses de montaña Schneider 105/11, modelo 1919. La deformada espoleta en que se distingue claramente el número F 85153, se había desprendido y mi abuelo la conservó de recuerdo; afortunadamente, sólo había que lamentar los destrozos que causó en la vivienda.



El proyectil, sin su espoleta, junto a la pieza que lo disparó



Mi abuelo amonestando al oficial, tras hacer entrega del proyectil



D. Augusto Calvo Serdañons (1880-1956), se muestra satisfecho tras el trámite



Obús de montaña Schneider 105/11, modelo 1919, en la Colección del M.M.M.

La experiencia había colmado la paciencia familiar en cuanto a seguir siendo testigos preferentes de las asonadas barcelonesas y mudaron su residencia a barrio más tranquilo.

**Juan L. Calvo
Octubre, 2009**